

Telemaco hablo assi: Luego a deshora  
 Vieron venir dos aguilas bolando,  
 Que de vn muy alto monte auia embiado  
 Iupiter con estruendo muy terrible.  
 Cayeron con el viento, que ayudaua  
 A su bolar, viniendo pareadas:  
 De suerte que las alas se herian.  
 Y quando se pusieron en el ayre  
 En medio del concilio tan illustre,  
 Las alas con tal impetu batieron,  
 Que muchas de las plumas se quebraron:  
 Mirando a las cabeças de la gente  
 Que alli se halla junta: de manera,  
 Que alguna grand matança amenazauan.  
 Rompiendo sus quixadas con los picos  
 Se herian en los cuellos crudamente.  
 Fueron se endereçando su gran buelo  
 Hazia la manderecha, por las casas  
 Y la ciudad vn gran mal anunciando.  
 Ellos quedaron todos admirados  
 De ver bolar las aues de tal arte,  
 Y estauan platicando, que seria  
 Este buelo, o lo que dello auendria.  
 Estando en esto, habloles Alitherses  
 Heroe viejo, hijo de Mastoris,  
 Que entre los de su edad era nombrado,

D Por

## LIBRO

Por el saber tan grande, que adquirido  
Aua en conofcer aues, y en el buelo  
Luzgar lo por venir con gran prudencia.  
Este pues confejandoles de fuyo  
Les dixo con palabras concertadas,  
Oydme o Ithacenses lo que digo,  
Y mas los feruidores de la caſta  
Penelope entended eſto que os hablo.  
Que a vos otros gran mal ſe os apareja.  
Porque el diuino Vlyxes, ſegun veo,  
No eſtara en ſu deſtiero mucho tiempo  
Lexos de ſus amigos antes cerca  
Eſta ya de ſu caſa: y os ordena  
A vos otros muy triſte muerte y hado,  
Y a muchos otros que en aqueſta tierra  
Biuiamos habitada al medio dia,  
Les verna mal y daño de ſu buelta.  
Por eſſo ſera bien que deſde agora,  
Antes que el buelua, todos platiquemos,  
Como lo apaziguemos: y vos otros  
Tambien eſtad en paz: que eſto os conuiene.  
No creays que de mio lo adeuino,  
Sin tener por muy cierto lo que digo:  
Que yo os certifico, que cumplido  
Sera a la hora quanto aqui emprendiere.  
Que aſi ſe le ha cumplido todo aquello

Que

Que le prophetize, quando yua a Troya  
 Con los soberuios Griegos el prudente  
 Vlyxes de consejo muy diuino.  
 Yo le dixee que auiendo ya passado  
 Mill males y trabajos, y perdido  
 Los suyos por la mar y por la tierra:  
 Que acabo de veynte años, que andaria  
 Desconoscido por estrañas gentes,  
 El bolueria a su casa desseada.  
 Y agora quiere Dios que sea cumplido.  
 Eurymaco, que hijo de Polybo  
 Era, le respondio de aquesta suerte.  
 O viejo alla a tus hijos en tu casa.  
 Adeuina las cosas que quisieres:  
 Porque en lo por venir no les auenga  
 Mal, o daño, si el hado assi lo diere.  
 Que en estas cosas todas, que has hablado,  
 Harto mejor se yo ser adiuino:  
 Y se bien, que debaxo de los rayos  
 Del Sol ay varias aues, mas no todas  
 Siruen para tomar dellas aguero.  
 Mas es ya Vlyxes muerto, ado deuieras  
 Tambien tu auer quedado, porque agora  
 No adeuinaras cosas tan sin tiento:  
 Ni procuraras de augmentar en ira  
 Su hijo, y de boluerle mas mohino,

D ij Con

# LIBRO

Con serle lisongero: procurando  
 De llevar a tu casa si te diera  
 Algun don, o merced por ser parlero.  
 Sola vna cosa, que acabar se tiene,  
 Te quiero adivinar a ti, y es esta.  
 Que si a este moço tu tan viejo y cano,  
 Que sabes en que caen las cosas, quieres  
 Enlaurar con palabras, y incitarle  
 A que este mas colerico y furioso:  
 Serale a el mas graue, con doblarle  
 La pena y el cuydado en que se halla:  
 Y que tu no veras ser acabada  
 Cosa, de las que aqui nos has propuesto.  
 Y a ti viejo daremos te tal pena,  
 Que no podras sufrirla, que te llegue  
 Al alma, y que te pese auer hablado.  
 Y a Telemaco yo por todos quiero  
 Aconsejar, que luego determine  
 De embiar a su madre a casa de Icaro  
 Su abuelo: porque alla dara orden luego  
 Como se case en breue, y se apareje  
 Su boda, como es justo, y se requiere  
 A hija de tal padre, y tan querida.  
 Que no se apartaran, a quanto entiendo,  
 Los hijos de los Griegos desta empresa  
 Difficil, e importuna, que ora siguen.

Porque



Porque no temen ellos a ninguno,  
Ni menos de Telemaco hazen caso,  
Por mas que hable, y muestre gran demuedo:  
Ni tus adeuinanças nos espantan  
O viejo, porque hablas sin sentido,  
Y te hazes digno de aborrescimiento:  
Y entretanto sus bienes y su hazienda  
Por nos seran comidos malamente.  
Ni ninguna ygualdad sera guardada,  
Mientras ella atormentare a los Acheos  
Con esperar su odioso casamiento.  
Que desde que aqui fuymos acceptados  
A seruir la, no auemos competido  
Sino por la virtud, que sola inflama  
Los animos de todos los mortales:  
Y nadie de nos otros ya pretende  
Yr a seruir a otra, aunque pudiesse  
Casar con quien quiza le conuenia.  
Telemaco que oyo lo que le dixo,  
Le respondio, mirandole a la cara.  
Eurymaco, y vos otros seruidores  
De mi madre castissima, que illustres  
Soys de linaje, y grandes en estados,  
Pues tan poco he alcãçado en lo que os ruego,  
No quiero mas dezir, ni mas rogaros:  
Bastame, que lo tengan entendido

# LIBRO

Los sempiternos dioses, y los Griegos,  
 Quantos a este consejo se juntaron.  
 Mas dadme vna galera bien armada,  
 Y veynete compañeros, que remando  
 De la vna y de la otra parte, mi camino  
 Me abran por la mar larga y profunda,  
 Yo me yre a Sparta, y Pyllo la arenosa,  
 A preguntar las nueuas de la buelta  
 De mi muy caro padre: si por caso  
 Alguno de los hombres del supiere.  
 O si la fama, que a los hombres honrra,  
 Y quando quiere Iupiter la embia,  
 Por alguna otra via oyr pudiere:  
 Porque si se que biue y esta sano,  
 O he de tener sperança en su tornada,  
 Aun que con la passion, que agora biuo  
 Sperarele vn año hasta que venga,  
 Y sufrire en paciencia su tardança.  
 Y si entiendo que es muerto, y que memoria  
 No queda entre los hombres de su vida,  
 Boluiendome a mi patria dulce tierra  
 Le hare vna sepultura muy honrrosa,  
 Cumpliendo las obsequias, que se deuen  
 A vn hombre de tal fama y de tal gloria.  
 Y hecho lo que deuo a vn tan buen padre,  
 Dare marido a mi muy casta madre.

Como

Como huuo dicho se assento en su silla,  
 Luego se leuanto de presto Mentor,  
 Compañero de Vlyxes el prudente,  
 A quien al tiempo que se fue en las naues,  
 Dexo su casa toda encomendada:  
 Para que biziesse obedecer al viejo,  
 Y su hazienda tuuiesse a buen recaudo.  
 Pues este aconsejandoles les dixo.

Oydme o Ithacenses lo que hablo  
 No quiera Dios, que mas de aqui adelante  
 Tengays Rey que sea sabio ni prudente,  
 Ni bueno, ni os trate con clemencia,  
 Ni justo, ni que estorue cosas feas:  
 Antes os sea molesto y enemigo,  
 Y sin veros, ni oyros os condene,  
 Y que en lugar de hazer justicia recta  
 Os trate con rencor y con malicia:  
 Pues no ay entre vos otros si quiera vno  
 De todos estos pueblos deste reyno.  
 Que se acuerde de Vlyxes el prudente,  
 Auiendoos sido padre tan benigno.  
 Y a la verdad yo no aborrezco tanto  
 A estos seruidores importunos,  
 Porque aun que hazen obras muy indignas,  
 Y muy violentas, con el mal intento  
 Que tienen en sus animos dañados,

D iij Po-



## LIBRO

Ponen a gran ventura sus cabeças,  
 Comiendo con violencia la hazienda  
 De Vlyxes el diuino, porque dizen,  
 Que de su buelta ya no ay mas memoria.  
 Pero con todo el resto deste pueblo  
 No puedo no tener muy grande enojo,  
 De que os esteys sentados, y callando,  
 Viendo lo que aqui passa, y no se mueua  
 Ninguno a reprehenderlos de palabra,  
 Y a estoruar con effecto esta violencia:  
 Siendo tan pocos ellos, y vos otros  
 Tantos, y tan honrrados, y prudentes.

Liocrito, que hijo de Euenoris

Era, le respondio con muy gran ira.  
 Mentor soberuio, malo, y maldiziente.  
 Torpe en el alma, y mas en los sentidos,  
 Que palabra dixiste tan sin tiento,  
 Con que nuestro animo has assi alterado?  
 Que causa hallas tu, porque deuamos  
 Cessar de lo que hazemos? tu no alcanças,  
 Que es muy difficil cosa, y de gran riesgo  
 Tomarse a manos nadie con tal gente,  
 Tan vnida, tan fuerte, y valerosa:  
 Despues que ha bien comido y bien beuido?  
 Que si Vlyxes el mismo, el en persona  
 Viniesse aqui a su casa, y nos hallasse

Comien-

Comiendo en ella a los enamorados  
Illustres, que a Penelope seruimos,  
Y en voluntad por dicha le viniessse  
De echarnos della con despecho nuestro,  
Su muger no holgaria de su buelta,  
Por mas que ella la vuiessse desseado.  
Que si con tantos pelear pensasse,  
La muerte ineuitable le vernia.  
Y tu contra el deuer cierto hablaste.  
Mas ea de los pueblos cada vno  
Se vaya a entender luego en su hazienda:  
Y queden solos Mentor, y Altheses,  
Que desde su niñez han sido amigos  
Muy continos de Vlyxes el prudente,  
Que mueuan a Telemaco, y le enciendan  
Para que ponga en obra su camino.  
Aun que yo pienso que el aqui de assiento,  
Oyra las nueuas que desseea tanto,  
Y nunca este viaje aura acabado.  
Como huuo dicho aquesto, se deshizo  
El consejo, que alli ayuntado estaua:  
Y a su casa cada vno se boluia.  
Pero los seruidores importunos  
De Penelope casta, como suelen,  
Boluiéronse a la casa del prudente  
Vlyxes, y Telemaco apartado



## LIBRO

*A la ribera de la mar se vino,  
 Lauandose las manos en el agua  
 Salada, así a Minerua supplicaua.  
 Oyeme Dios, qualquiera que tu fuiste  
 El que ayer a mi casa en otro traje  
 Llegaste, por mi bien dissimulado:  
 Y me mandaste que por el profundo  
 Mar nauegasse, por saber las nueuas  
 De la sperada buelta de mi padre,  
 Remedíame: pues vees, que los Griegos  
 Todos me contradizen tus consejos,  
 Y mas los seruidores de Penelope  
 Mi madre, que en soberuia estan fundados.  
 Acabo su oracion: y de alli cerca,  
 Sele aparece Palas, semejante  
 A Mentor en el cuerpo y en la habla,  
 Llamandole por nombre, y le dezia.  
 Telemaco, yo digo que si biues,  
 Como en la edad yras mas procediendo,  
 Que tu no seras malo ni imprudente,  
 Si el paterno valor en ti infundido  
 Su poco a poco fuere descubriendose,  
 Y te muestras tu tal qual el solia  
 Mostrarse en esta edad, y en todo tiempo:  
 Nunca diras palabra mal pensada,  
 Ni aura obra que no acabes con gran gloria.*

Y en

Y el camino que agora hazer deſſeas,  
Sera cumplido en todo y venturoſo.  
Mas tu ſino eres hijo del prudente  
V lyxes, ni de ſu muger la caſta,  
Deſde agora te digo y te adeuino  
Que no ſperes de ver al fin llegado  
Nada de quanto tienes en deſſeo.  
Que pocos hijos ſalen ſemejantes  
A ſus padres, y muchos ſon peores,  
Y pocos, o muy raros ſon mejores.  
Mas deſto que te he dicho no te admires,  
Porque en lo por venir ni ſeras malo,  
Ni imprudente, ni menos ignorante,  
Que el conſejo y prudencia de tu padre  
No te ha dexado a ti ſin buena parte.  
Por donde has de tener grande ſperança,  
Que daras a eſtas obras ſin honrrado.  
Lo que yo te amoneſto es, que del todo  
Te apartes del querer y del conſejo  
Deſta gente importuna e imprudente,  
Que ſiruen a tu madre, que ni tienen  
Juſticia, ni ſaber, ni entendimiento:  
Ni ſaben el cruel y triſte hado  
Que para deſtruirlos en vn dia,  
Y preſto, quando menos ſe cataren,  
Les viene con la muerte mereſcida.

# LIBRO

Y el viaje que hazer tanto desseas,  
 No estas lexos de verlo ya cumplido.  
 Y porque me des fee en lo que te hablo,  
 Es bien que sepas que yo he sido amigo  
 Antiguo de tu padre, y de obligado  
 Te quiero aparejar vna galera,  
 Y acompañarte en ella si quisieres.  
 Tu ve a tu casa, y sin que nadie sienta  
 Tu fin, trata y conuersa, como sueles,  
 Con essos amadores importunos  
 De tu madre, y comiença de aprestarte.  
 Haras que se apareje el bastimento,  
 Y se ponga en vasijas, donde vaya  
 El vino en los toneles, y la harina  
 Que es la sustentacion de los mortales  
 Haras poner en cueros bien cosidos,  
 Que yo yre por el pueblo recogiendo  
 Algunos compañeros, que te siruan  
 De buena volla en este tu viaje.  
 Que assaz galeras ay en esta isla  
 Nuevas y viejas, que seran bastantes:  
 Destas yo la mejor terne ojeada,  
 Y hare que se apareje luego al hora,  
 Paraque al largo mar se eche de presto.  
 Palas hija de Iupiter le dixo  
 Assi, luego Telemaco en oyendo



La boz de la gran diosa, no se estuuo  
 Parado, antes prosigue su camino,  
 Lleuando el coraçon bien fatigado,  
 A sus casas, do hallo los seruidores  
 Soberuios de su madre dessollando  
 Las cabras: y los muy gordos lechones  
 En medio del portal juntos assauan.  
 Antinoo con vna falsa risa  
 Dio vna boz a Telemaco, que cerca  
 Le estaua, y entresi se consumia,  
 Y de la mano con la suya asiendole  
 Le nombro, y le hablo de aquesta suerte.  
 Telemaco soberuio e impaciente  
 De ira, no te de nueuo cuydado  
 El mal, que hora comides en tu pecho,  
 Que en obra, o en palabra lo imaginas:  
 Sino comamos juntos y beuamos,  
 Como ya de costumbre lo tenemos.  
 Que destas cosas que desseas tanto  
 Los Griegos te daran muy buen recaudo.  
 Darte han naue, y remeros escogidos:  
 Para que vayas luego, pues lo quieres,  
 A Pylo la arenosa, a saber nueuas  
 De tu muy caro padre, y de su vida.  
 Telemaco responde desta suerte.  
 Antinoo, no ay razon, porque yo deua.

Con

# LIBRO

Con vos otros estar en el combite  
 Contra mi voluntad, pues que de injuria  
 Tan nueva vsays conmigo, ni me alegre  
 Teniendo tal razon de estar callando.  
 Deuriaos de bastar, que aueys gastado  
 Lo mejor de mis bienes sin respecto  
 Siendo yo niño tierno, mas agora  
 Que ya me veo ser hombre, y he crescido,  
 Y oyendo lo que hablan otras gentes,  
 Comienço ya a saber lo que me cumple,  
 Y el animo y valor dentro en el pecho  
 Me cresce, y va tomando nuevas fuerças.  
 Yo os dare el pago tal como conuiene,  
 Con daros si pudiere nuevas muertes,  
 O yendo a Pylo, o quando aqui boluiere.  
 Yo me voy: y aun spero que el viaje  
 Succedera segun mi buen desseo.  
 No soy yo mercader, ni soy piloto  
 Passagero <sup>me</sup> ore, no soy como dueño  
 No soy el señor, que manda la naue Ni señor q̄ la naue  
 Así ~~e de~~ passara, pues lo aueys querido rige y manda.  
 Dixo así, y sacudiendose desase  
 La mano de que Antinoo le tenia.  
 En esto aquellos vanos amadores  
 Andauan entendiendo en su vanquete:  
 Vnos, del con palabras murmurando,

Otros

Otros de su proposito burlauan.  
 Vno dellos mancebo muy soberuio  
 Les dixo: No sabeys lo que he mirado  
 Que Telemaco esta muy pensatiuo,  
 Y alguna mala cosa trae ordenada  
 Contra nos otros, o traer procura  
 De Pylo la arenosa valedores,  
 O alla de Sparta: pues se da tal prissa  
 En su partida, o quiça yra a Ephyra  
 La alegre, por traer de aquel veneno  
 Que el coraçon consume, para darnoslo  
 A beuer en las taças, y en vn hora  
 A todos asì juntos acabarnos.  
 Otro dellos hablo muy orgulloso.  
 Quien sabe, si despues que de aqui parta  
 En la naue, y prosigua su camino  
 Le mataran, o se andara perdido  
 Lexos de sus amigos, como ha andado  
 Tan largo tiempo Vlyxes el prudente.  
 Pues desto en que trabajo nos veriamos  
 De auer de andar partiendo su hazienda,  
 En partes, como a cada vno cupiessse.  
 Esta casa dariamos a su madre,  
 Ya aquel que por muger la lleuaria.  
 Como estos dos vieron dicho aquesto,  
 Telemaco baxo a vna grau recamara

De su

# LIBRO

De su padre, do estaua bien guardado  
 Mucho metal, mucho oro, y vestiduras  
 En mucha cantidad en sus caxones.  
 Y mas a dentro en lo mas hondo auia  
 Olio muy odorifero en gran copia,  
 Y tinajas diuersas bien cubiertas  
 Con vino dulce, fuerte, y muy diuino.  
 Estauan por su orden arrimadas  
 A vna pared grande, para quando  
 Ulyxes algun dia, fenescidas  
 Sus desdichas, boluiesse ya a su casa.  
 Las puertas de la camara tenian  
 Lauores muy estrañas, y cerrauanse  
 Muy justas con sutiles cerraduras,  
 Y vna vieja sollicita y cuydosa  
 Hija de Opos, que Euryclea se llama,  
 Estaua dias y noches vigilante  
 Guardando con cuydado lo que auia  
 En aquella recamara a su cargo,  
 Llamando pues a esta en gran secreto  
 Telemaco prudente, assi le dixo.  
 Ama, vén, saca luego en los toneles  
 De vn muy oloroso y dulce vino,  
 Del que entre todos fuere mas suaue  
 Despues del que tu tienes tan guardado,  
 Sperando a ver si ya quiza algun dia

Podra

Podrá á caso boluer mi padre Vlyxes  
 El infelice, quando de la muerte  
 Y del hado cruel ya se librare,  
 Doze digo que hinchas muy bien llenos,  
 Y que los cubras bien con cobertores,  
 Tambien pornas de harina bien molida  
 En vnos cueros rezios bien cosidos  
 Veynte medidas, mira que tu sola  
 Lo sepas, pues que yo de ti me fio,  
 Y tenlo aparejado y junto todo,  
 Que yo verne á tomarlo alla á la noche,  
 Quando mi madre arriba sea subida,  
 O se acueste, o este quiça durmiendo,  
 Que á Sparta voy, y á Pylo la arenosa,  
 Á ver si de la buelta de mi padre  
 Podre saber, o oyr alguna nueua,  
 Oyendo esto comienza vn grande lloro  
 Su ama Euryclea que le amaua,  
 Y llorando con boz muy congoxosa,  
 Palabras que bolauan le dezia,  
 Hijo mio querido, quien os puso  
 En vuestro coraçon tal pensamiento,  
 Á donde quereys yr tan lexos tierras  
 Siendo solo el amado, y darnos pena,  
 Á donde quereys yr? pues esta claro,  
 Que vuestro padre Vlyxes el diuino  
 E O deue

O deue ser ya muerto, o se ha perdido:  
 No veys que aquestos, que tan mal os quieren,  
 Luego como veran, que estays ausente  
 Mill males pensaran para adelante:  
 Y andaran procurando de mataros  
 Como mejor pudieren con engaño,  
 Y querran heredaros vuestros bienes.  
 Mejor sera, que esteys aqui en sosiego  
 Con los vuestros, que os aman, y os entienden,  
 Que no andar por el largo mar perdido,  
 Mill penas y trabajos padesciendo.  
 Telemaco que oyo lo que le dixo  
 La vieja, respondio de aquesta suerte.  
 Ama, cree que yo no auria tomado  
 Sin voluntad de Dios este consejo,  
 Y tu me has de jurar vn juramento,  
 Que no dirás a mi muy cara madre,  
 Hasta que doze dias sean passados,  
 El viaje, que agora yo he emprendido,  
 Sino vieses que tiene gran desseo  
 De mi, o que ha entendido mi partida.  
 Porque llorando no reciba daño  
 En su cuerpo gentil y delicado.  
 Como acabo: La vieja Euryclea  
 A los dioses eternos le juraua,  
 De guardar el secreto firmemente,  
 Y hecho

Y hecho el juramento muy solenne,  
 Fuesse a cumplir lo que le auia mandado.  
 Embaso el vino dulce en los toneles,  
 Y hinchio tambien los cueros de harina,  
 Telemaco entretanto conuersaua

Con los enamorados de su madre:

Entonces ordeno otra cosa Palas

Que tomando figura de Telemaco

Se fue por la ciudad su passo a passo,

Y a algunos que topaua les dezia

Que a la tarde se hallassen en las naues,

Usando de palabras muy corteses.

Y a Phedimo prudente hijo Phronio

Vna ligera naue le pedia,

La qual el prometio de buena gana.

Pusose el Sol, y todos los caminos

Auian las tinieblas ocupado,

Quando Miuerua echo en la mar la naue,

Metiendo en ella quantos aparejos

Suelen llevar las naues bien armadas.

A lo vltimo del puerto algo apartada

La dexo, y alli cerca los amigos

Que auian de yr con el estauan juntos,

A los quales la diosa amonestava.

Luego Minerua imaginò otra cosa,

Fuesse a la casa de Vlyses el divino.

E ij Ya que-

LIBRO

Y a aquellos importunos seruidores  
 De la casta Penelope les puso  
 Tal sueño, que beuiendo muy sin tino  
 Turbados, ya las taças de las manos,  
 De sueño y de beodez, se les cayan,  
 Fuesse a dormir a la hõra cada vno  
 A sus casas, y no estuieron mucho  
 En adormirse, como el graue sueño  
 Los ojos les cargaua reziamente.  
 Hecho esto hablo a Telemaco Minerua,  
 Contrahaziendo a Mentor en la habla,  
 Telemaco, tus fuertes compañeros  
 Estan ya con sus remos todos prestos,  
 Sperando con desseo tu partida,  
 Por esso vamos presto sin tardança,  
 Pues va tanto en que sea con presteza,  
 Diciendo aquesto, luego caminaua  
 La diosa, y por sus passos el seguia,  
 Y assi como llegaron a la cõsta  
 Del mar, donde la naue auian varado,  
 Hallaron sperando en la ribera  
 Sus compañeros de cabellos luengos,  
 A los quales con bõz muy blanda dixon  
 La fuerza de Telemaco diuina,  
 Venid amigos si quereis q. vamos  
 A traer bastimentos de mi casa,

Que



Que para este viaje estan ya prestos,  
 Que mi madre no ha auido sentimiento  
 Dello, ni sus criadas sino vna,  
 A quien amo y me fio mucho della.  
 No lo huuo dicho, quando le seguian  
 Todos, y el su camino apressuraua,  
 Llegaron a la casa: y cada vno  
 Cargo del bastimento lo que pudo,  
 Con que a la naue se boluia a la hora,  
 A descargar lo que lleuaua en ella,  
 Como el hijo de Vlyxes lo mandara.  
 El qual como fue buelto sin tandança  
 En la galera hermosa se embarcaua,  
 Lleuando siempre a Palas por su guia,  
 Que se assento en la popa bien labrada,  
 Y el cerca della se passo a la hora.  
 Los compañeros pues como ya uiieron  
 Quitado las amarras, se sentaron  
 Al vanco que a cada vno le tocava.  
 Palas con el cuydado tan contino  
 Que tiene de su prospero viaje,  
 Embia vn viento, que a pedir de boca  
 No pudo ser mejor del que venia:  
 Zephiro puro, que en la mar profunda  
 Con suauidad soplando resonaua.  
 Telemaco mando a sus compañeros

E iij Que



## LIBRO

Que esten apunto, y tengan todos prestos  
 Los remos, y lo que mas se requiere  
 Para seguir la naue su viaje,  
 Oyendo aquesto, muy alegremente  
 Fue dellos a la hora obedescido,  
 Y alçando el mastil de haya bien labrado  
 En su lugar con grita le metieron,  
 Atandole con muy rezias maromas.  
 Yçan la antena, y la vela estienden  
 Con sogas retorcidas: luego el viento  
 Hincho la vela, que por medio della  
 Soplaua, y con el impetu, que lleua  
 La naue por el mar, las ondas suenan  
 Al derredor muy rezio: y discurria  
 En breue tiempo muy largo camino,  
 Dexando yr pues la naue con el viento,  
 Que Palas les ha dado tan felice  
 Leuan los remos, y ata cada vno  
 El suyo a su lugar ya señalado.  
 Tomauan grandes copas en las manos,  
 Y de vn muy fuerte vino las henchian,  
 Sacrificando a los eternos dioses:  
 Pero entre todos ellos a la hija  
 De Iupiter eterno que los guia,  
 La naue pues siguiendo su derrota,  
 Sin parar dia ni noche, caminaua.

Argumêto

# ARGUMENTO DEL

libro tercero de la Vlyxea  
de Homero.



**L**Elemaco y Minerua llegan a casa de Nestor, donde fueron muy bien hospedados: y cuentales Nestor lo que acontecio a los Griegos, y la nauegacion y buelta de Troya. Y auiedo oydo lo que passaua en Ithaca de los seruidores de Penelope, y conofcido a Minerua al desparecerse, hazele vn sacrificio: y tomando Telemaco vn carro, se va con Pifistrato hijo de Nestor a Sparta, y sobreueniendo la noche, hospeda los Diocles en la ciudad de Pheras.

E iiii Libro

# LIBRO TERCERO DE

DE la Vlyxea de Homero. 111



*L* Sol dexando la laguna hermosa

Se leuanto, y dio luz al cielo,  
donde

Los dioses immortales siempre reynan:

Y començo a alumbrar a los mortales,

Que biuen en la tierra, que da vida

A todo lo que nasce, y los sustenta.

Entonces prosiguiendo su viaje,

Llegaron, quando el Sol aun no mostraua

Sus fuerças y calor muy riguroso,

A Pylo de Neleo ciudad nombrada,

Rica, y de grandes casas populosa.

Hallaron junto al mar en la ribera.

A los Pylios, que hazian sacrificio

Muy grande y muy solenne al dios Neptuno,

Que de su cabellera azul se precia,

Toros del todo negros offresciendole.

Nueue eran los assientos, que alli auia:

En cada vno quinientos se assentauan,

Nueue toros cabian a cada assiento,

Vnos de las entrañas de los toros

Comian, otros, las yjadas dellos

Quemado,

Quemando, a este Dios sacrificauan.  
 Ellos derechamente toman puerto,  
 Las velas de la naue con presteza  
 Cogiendo, y con gran impetu amaynando.  
 Como viieron echado las amarras,  
 Saltaron luego en tierra, y no el postrero  
 Telemaco, aunque Palas fue delante:  
 La qual le llamo assi, y le hablo diziendo.  
 Telemaco bien es que yo te auise,  
 Que no te cumple estar muy vergonçoso,  
 Ni aun nada: pues que vienes con desseo  
 De saber nueuas ciertas de tu padre,  
 Passando tan gran mar, por ver si alguno  
 Sabra, si le acabo su triste hado,  
 O si acaso le cubre alguna tierra:  
 Sino derecho a Nestor ve y te acerca,  
 Porque saquemos del, que es lo que tiene  
 Dentro en su pecho, y ruegale de veras  
 Que diga la verdad de lo que sabe:  
 Y se que la dira, que nunca miente:  
 Porque es sobremanera muy discreto.  
 Telemaco muy cuerdo le responde.  
 Mentor, di como quieres que yo vaya,  
 Y llegue a saludarle, que no tengo  
 Vso de hablar palabras tan prudentes,  
 Quales con vn tal hombre se requieren.

E y Yes



## LIBRO

*Y es verguença, que vn moço sin respeto  
Llegue sin mas a hablar a vn tal viejo,  
A esto respondio Palas Minerua.  
Telemaco, tu piensas vna cosa  
En tu animo diuino y valeroso,  
Y Dios te inspirara otras muy diuersas.  
Que no fue sin gran orden de los dioses  
Tu criança, y dichoso nascimiento.  
Diziendo esto, Minerua caminaua.  
Y el se fue al mismo passo de la diosa.  
Llegaron a do estaua la gran junta  
De los varones Pyllos en sus sillar:  
Donde hallaron a Nestor assentado,  
Cercado de sus hijos, y los otros  
De aquella compania tan honrrada  
Al derredor. vnos para el combite,  
Lo que era menester aparejando,  
Assauan carne, y otros la ponian  
Con grande diligencia en assadores.  
Y quando vieron ya, que se acercauan  
Los huespedes, salieron todos juntos  
Por el camino mismo a recebirlos:  
Y con semblante alegre los saludan,  
Tocandose las manos, y que luego  
Con ellos se assentassen les pidieron.  
El primero Pisistrato, de Nestor*

*Hijo*

Hijo querido, fuesse cerca dellos,  
Y asolos de las manos: y los hizo  
Que se assentassen en aquel combite  
En vnas pieles blandas, que en la arena  
Menuda de la mar auian tendido.

Al vno sento cerca de su padre,  
Y al otro junto al fuerte Thrasimedes  
Su hermano, y dioles vna parte buena  
De las entrañas, que se auian tomado  
De los toros, que alli sacrificaron.

Echo tambien del vino en vna copa  
Toda de oro haziendoles gran fiesta.

Y a Palas Atheniense cara hija  
De Iupiter, que el Egis trae por scudo,  
Con vn semblante alegre le dezia.

Amigo buesped, ruegote que quieras  
Hazer supplicacion al gran Neptuno,  
Pues que auays a tal tiempo aqui venido,

Y os hallays con nos otros en su fiesta.

Y despues que le auras hecho deuida  
Libacion, y le vieres supplicado

Como es razon, daras essa gran copa  
De vino dulce a tu buen compañero,

Porque tambien el haga el sacrificio  
Y libacion, que no ay duda ninguna

Sino que el es deuoto, y sacrifica,

A los

# LIBRO

*A los eternos dioses como deue:*  
*Pues no ay hombre nascido que no tenga*  
*Necesidad de su fauor y ayuda.*  
*Y pues el es mas moço, y lo paresce,*  
*Y a lo que juzgo de vna edad conmigo,*  
*La copa quiero dartè a ti primero.*  
*Diziendo aquesto, pusole en la mano*  
*Vna copa de vino muy suaue.*  
*Holgo Palas en ver la gran prudencia*  
*De este varon, y su seso, y criança*  
*Que vso con discrecion acompañada*  
*En dar la copa a ella la primera.*  
*Con grande deuocion comienza luego*  
*A suplicar mill cosas y dezia.*  
*Neptuno Rey tu que rodeas la tierra*  
*Oyeme, pues suplico cosa honesta.*  
*No niegues tu fauor a los que estamos*  
*En este sacrificio, antes lo otorga*  
*Muy fauorable, paraque alcancemos*  
*Los fines que cada vno en si pretende.*  
*A Nestor con sus hijos lo primero*  
*Permite, que immortal gloria possea.*  
*Y a los otros despues, que aqui estan juntos,*  
*Digo a todos los Pyllos, que celebran*  
*Esta sagrada y illustre hecatombe,*  
*Dales retribucion, que grata sea.*

Permite



Permite que Telemaco y yo vamos  
 Con bien a nuestras casas, acabadas  
 Las cosas, porque aqui somos venidos.  
 Esto rogo a Neptuno, y ella misma  
 Con su poder diuino lo acabaua.  
 Telemaco tomo luego en la mano  
 La copa, que la diosa le auia dado,  
 Y con alegre coraçon pedia  
 Lo mismo, que Minerua auia pedido.  
 Pero despues que ya fueron assadas  
 Las carnes, y partidas ygualmente,  
 Con grande regozijo las comian.  
 Y como vuieron todos satisfecho  
 A la sed, y a la hambre a su contento,  
 El cauallero Nestor viejo illustre  
 Estas palabras, que oyreys, dezia.  
 Agora es tiempo muy mas apropiado  
 De preguntar, quien son aquestos huespedes  
 Que aqui aportaron oy, y donde vienen,  
 Despues que con nos otros se han holgado,  
 Y alegremente juntos han comido.  
 O huespedes quien soys? de do venistes?  
 Nauegando los humidos caminos?  
 Venis algun negocio prouechoso?  
 O por la mar andays a la ventura,  
 Como suelen andar los robadores.

LIBRO I

Cossarios, que se olvidan de sus almas,  
 Y andan haziendo guerra, mal, y daño  
 A los que de sus tierras son agenos?

Telemaco prudente le responde

Sin miedo, que ya Palas le auia puesto

Osadia, con que le preguntasse

Las nueuas, que dessea, y de su padre.

O Nestor de Neleo, eterna gloria

De todos los Acheos, pues que quieres

Saber de donde aqui somos venidos,

Yo lo dire muy verdaderamente.

De Ithaca venimos, habitada

De baxo del excelfo monte Nexo.

Caso particular nos ha traydo

No popular, que yo dezir lo quiero.

Vengo aqui, por prouar si oyr pudiesse

La fama de mi padre aquel diuino

Vlyxes, que me dizen, que contigo

Se hallo en la destruycion de la nombrada

Ciudad de Troya, juntos peleando.

Porque de todos quantos alla fueron

Oyos donde fue su muerte y hado:

Y el de mi padre ha Iupiter querido

Que por mi desventura este encubierto,

Y que ninguno sepa, ni lo pueda

Dezirme con verdad y claramente,

Quando

Quando acabo su vida trabajada.  
 Si fue en tierra, por mano de enemigos,  
 O en la mar, por las, o las de *Amphytrite*.  
 Por esto a tus rodillas humillado  
 Te suplico, que quieras declararme  
 Su muerte desdichada, si la viste.  
 Tu mismo por tus ojos, o si acaso  
 Del infelice alguna nueva sabes,  
 De aquel que fue nascido sin ventura.  
 Yo te ruego que quieras declararme  
 Sin tenerme piedad, ni otro respecto,  
 Ni quererme halagar con dulces nuevas,  
 La verdad pura: si algo has visto, o oydo.  
 Si mi padre algun dia, o en palabras,  
 O en obras te fue grato, y prometiendo  
 Algo te lo cumplio, quando os hallastes  
 En el pueblo Troyano, do los Griegos  
 Tantos trabajos tanto padescieron:  
 Pues en memoria desto todo agora  
 Que la verdad me digas yo te ruego.  
 El cauallero *Nestor* generoso  
 A esto que le dixo respondiolo.  
 Amigo, pues me traes a la memoria  
 La gran calamidad y desventura.  
 Que en el pueblo de grande nombradia  
 Los hijos de los Griegos padescimos,

LIBRO I

Y lo que en el escuro mar perdidos  
 Passamos, por robar con nuestras naues,  
 Y los males que en la ciudad Troyana  
 (Do Priamo reyno) y en las batallas  
 Sufrimos, do murieron los mejores,  
 De todos los que en nuestra armada auia,  
 Murio alli el fiero Aiace, el grãde Achilles,  
 Allí Patroclo illustre en los consejos,  
 A los eternos dioses semejante,  
 Allí mi hijo fuerte y generoso  
 Antiloco, a quien yo tanto queria,  
 Ligero en el correr y gran guerrero:  
 Pues los otros trabajos y fatigas  
 Que viuimos de passar, que lengua auria  
 De los mortales hombres, que quisiesse  
 Contarlas, que muy corto no quedasse,  
 Porque aun que cinco, o seys años enteros  
 Aqui te detuuiesses, preguntando  
 Aquellos graues males, que los Griegos  
 Passaron, y sufrieron, no podrias  
 Acabar de saberlos: antes creo  
 Que de enfadado ya de oyrlos todos,  
 Te yrías a tu casa sin sperarlo,  
 Nueue años anduuiamos, procurando  
 De destruyrlos en qualquier manera,  
 Con arte, y con engaños muy diuersos.

Y Iupi-

Y Iupiter, mostrando se contrario  
 Nunca daua lugar que se acabasse.  
 Alli no vuo ninguno, que pudiesse  
 Y gualar en consejo con tu padre  
 Vlyxes el diuino, que sabia  
 Vencerlos con astucia y con sus mañas:  
 Tu padre digo, si eres tu su hijo:  
 Que solo de mirarte me he espantado,  
 Que tus palabras son las mismas suyas:  
 Y hombre tan mancebo no se ha visto,  
 Que hable como tu tan cuerdamente.  
 Y todo el tiempo que en Troya estuuimos  
 Vlyxes el prudente y yo contino  
 Fuymos de vn parecer, y vn mismo voto  
 En los consejos, en la mar y en tierra:  
 Vn animo, vn querer, vna sentencia  
 En dos pechos diuersos se encerraua.  
 Deziamos a los Griegos de vn consejo,  
 Que con muy gran presteza exequutassen  
 Aquello que mejor nos parescia.  
 Pero despues que vuimos destruydo  
 La alta ciudad, do Priamo reynaua,  
 No fuymos embarcados en las naues  
 Quando a los Griegos Dios vuo esparzido:  
 Y Iupiter eterno ya tenia  
 Ordenada su buelta trabajosa.

F Porque

LIBRO

Porque ni eran sabios, ni prudentes,  
 Ni ygual justicia entre ellos se guardaua.  
 De donde auino, que a la mayor parte  
 El nauegar les fue mal fortunado.  
 Y hizieron mala fin, por la grande ira,  
 Que Palas les tenia tan guardada.  
 Que por tomar a su sabor vengança  
 Los dos Atridas puso en gran contienda,  
 Los quales conuocaron a consejo  
 A los Griegos, que alli se hallaron juntos  
 En vano, y no en el tiempo que deuieran:  
 Porque fue quando el Sol ya se ponía:  
 Que aun que vinieron, fue estando cargados  
 De vino, y no en sazón bien conueniente.  
 Comiençan a dezirles el motiuo,  
 Y causas, porque alli los ayuntaron  
 Y Menelao mando a todos los Griegos,  
 Que piensen en boluerse sin tardança  
 Por las muy altas, olas del mar brauo.  
 Desplugo a Agamenon, porque queria  
 El pueblo detener, y que se hiziesse  
 Las victimas sagradas, y hecatombes:  
 Para prouar con esto, si pudiera  
 Aplacar a Minerua, que en su ira  
 Estaua aun obstinada, y vengatiua.  
 Bouo, que no alcançaua lo que auia

De

*De succeder, ni menos se acordaua,  
Que los eternos dioses su sentencia  
No la mudan assi ligeramente.*

*Auiendo pues entre los dos hermanos  
Habladose palabras enojosas,*

*Paro la cosa: assi que los Acheos*

*De alli se leuataron con discordia,*

*En pareacer diuisos en dos partes.*

*Aquella noche todos reposamos,*

*Pensando cosas graues y molestas:*

*Cada vno a do su voluntad tiraua.*

*Que Iupiter ya andaua aparejando*

*El daño, que ordenado nos tenia.*

*A la mañana luego, dimos prissa*

*A echar las naues a la mar, y en ellas*

*Metimos nuestros bienes, y riquezas:*

*Y tambien embarcamos las mugeres*

*Dispuestas y metidas en cintura.*

*La mitad de los Griegos se quedaron,*

*Sperando al Rey Agamenon illustre,*

*La otra mitad nos fuymos, nauegando*

*Con viento fresco, y con la mar bonança,*

*Que Iupiter la tuuo assi aplacada.*

*Y luego como a Tenedo llegamos*

*Hezimos sacrificio competente*

*A los dioses eternos, con desseo.*

# LIBRO

Grande de a nuestras casas ser llegados:  
 Mas Iupiter, que aun estaua ayrado,  
 Nuestra buelta tan presto no ordenaua.  
 Antes mouio de nueuo otra contienda:  
 Por donde algunos de los que venian  
 En las galeras, (que ligeramente  
 De cada parte buelan con los remos)  
 Con Vlyxes prudente, y de consejo  
 Vario, sin sperar mas se boluieron  
 A Agamenon, pensando ser le gratos.  
 Pero yo con las naues que alli tuue  
 Iuntas que me siguieron, vine huyendo:  
 Porque el mal, que del cielo se speraua  
 Ya poco mas, o menos lo sentia,  
 Huyo tambien el hijo de Tideo  
 Belicoso, y con el sus compañeros  
 A quien el incito, que le siguiessen.  
 Despues ya tarde el ruuio Menelao  
 Llego a nos otros con su nao ligera  
 En Lesbos, donde estauamos tractando  
 De la nauegacion luenga y dubdosa:  
 Si yriamos por encima de la isla,  
 De Xio, nauegando hazia Psyria,  
 A nuestra mano izquierda a Xio dexando:  
 O si seria mejor, debaxo della  
 Passar, endereçando la derrota

Hazia



Hazia el ventoso monte de Mimanta.  
Rogamos pues a Dios, que nos mostrasse  
Algun señal: y el hizo lo y mandonos,  
Que por el medio mar a Negroponte  
Huyessemos, con muy gran diligencia,  
Del imfortunio y mal que nos venia.  
Vn viento començo a soplar, sonando  
Suauē, con el qual las naues todas  
Corrieron con gran furia en breue tiempo  
Los humidos caminos de los pesces:  
Y llegaron de noche al grande puerto  
Geresto, donde auiedo ya dexado  
Atras tan largo pielago: a Neptuno  
Hezimos sacrificio, y le offrescimos  
Diuersas piernas de los toros negros.  
Ya era el quarto dia, quando en Argos  
Los fuertes compañeros del guerrero  
Diomedes se pararon con sus naues.  
Yo no pare, sino segui el viaje  
Derecho a Pyllo sin perder vn puncto:  
Gozando del buen viento, que soplaua  
Que nunca me falto, desde que vino.  
Por gran fauor de Dios y dicha mia,  
Destā suerte mi hijo muy querido  
Llegue a mi casa no sabiendo como.  
Y así no se dezir, quien de los Griegos

# LIBRO III

Se aura perdido, o quien se aura saluado.  
 Mas si quieres que diga lo que he oydo,  
 Estando yo en mi casa aqui de asiento,  
 Dezir lo he: lo mejor que yo pudiere,  
 Sin tenerte encubierta cosa alguna.  
 Dizen que han buuelto saluos a sus casas  
 Los Myrmidonas fieros con las lanças,  
 Los quales truxo el hijo muy illustre,  
 De Achilles: y tambien es ya tornado  
 El Hijo de Peante Philoctetes.  
 Boluio asimismo a Candia Idomeneo  
 Con todos sus valientes compañeros,  
 Que de la cruda guerra se escaparon.  
 Y en la mar no perdio ni aun vno solo  
 De Agamenon, ya creo que aureys oydo,  
 Aun que biuis tan lexos, como vino  
 A su casa, que nunca a ella boluiera,  
 Que Egisto le tenia ya ordenada  
 Vna muerte a traycion, estraña y nueua:  
 Aun que el la pago presto, y justamente.  
 Que cierto es vn gran bien, auer quedado  
 Del que muere algun hijo que procure  
 Tomar vengança tal, qual tomo Orestes  
 Buen hijo, que mato a aquel engañoso  
 Egisto, que a su padre tan illustre  
 Con grande aleue dio tan cruda muerte.

Y tu

Y tu hijo pues eres tan hermoso,  
 Y tan dispuesto: ten muy gran cuydado  
 De ser en tus hazañas muy valiente:  
 Porque los por venir todos te ensalcen,  
 Y de echar bendiciones nunca acaben.

Telemaco prudente le responde,

O Nestor de Neleo, eterna gloria  
 Entre los Griegos, bien conozco, y veo,  
 De que manera aquel tomo vengança,  
 Y la fama immortal, que entre los hombres  
 Su nombre ya desde este tiempo goza:  
 Y aun durara, y sera muy celebrado  
 Por los que succedieren en los tiempos  
 De por venir, y su memoria clara  
 Sera por los poetas muy cantada.  
 Pluguiera a Dios, que yo alcanzado viera  
 Las fuerças semejantes a las suyas:  
 Paraque sin tardança yo tomara  
 Con el justo dolor justa vengança  
 De la soberuia graue y deshonestá,  
 De que los seruidores de mi madre  
 Con tanta injuria mia han siempre usado.  
 Pero los hados nunca concedieron  
 A mi padre, ni a mi vna tal ventura.  
 Y pues que Dios así lo ordena y quiere,  
 Fuerça es que yo lo passe con paciéncia.

# LIBRO I

El generoso Nestor que, tenia  
 En el domar cauallos gracia extrema,  
 Le respondio: o hijo, pues me traes  
 A la memoria lo que aqui has contado:  
 Porque entiendo, que aquellos seruidores  
 De tu muy casta madre, a causa della  
 Dentro en tu casa, a gran despecho tuyo,  
 Mill males te aparejan, y te hazen:  
 Dime si tu lo sufres de tu grado?  
 Y dexas consumirte? o si las gentes  
 De aquel pueblo te han aborrescido,  
 Siguiendo alguna inspiracion diuina?  
 Quien sabe si algun dia por ventura  
 Les verna su castigo, que merecen  
 De la violencia grande que te han hecho?  
 O que tu padre solo lo exequite?  
 O los Griegos con el juntos viniendo?  
 Mas si Minerua Palas te quisiesse  
 A ti, como ha tenido de continuo  
 Cuydado de tu padre tan illustre,  
 En el pueblo Troyano, donde todos  
 Los Griegos padescieron tantos males:  
 (Porque jamas se vio que Dios amasse  
 Tan manifestamente a hombre ninguno  
 Como Palas Minerua amo a tu padre,  
 Y en todo le guiasse, assi a la clara.)

Pues

Pues digo que si tanto te quisiesse,  
 Y tuuiesse metido en sus entrañas,  
 Que alguno de los que porfian tanto  
 Por la boda, quiça la oluidaria.

Responde Telemaco discreto.

No tengo ya sperança illustre viejo,  
 De ver lo que me dizes acabado.

Porque es tan grande cosa, que me tiene  
 Confuso, y puesto en gran desconfiança.

Ni creo que sera lo que desseo,  
 Aunque los dioses todos lo quisiessem.

Minerua de ojos garços en oyendo

Lo que dixo, de presto le responde.

Telemaco razon muy escusada

En essa que hablaste, porque es claro

Que facilmente Dios, quando el lo quiere,

Guarda al hombre por lexos que se halle.

Y quanto a mi, yo mucho mas querria

Auiendo ya passado muchos males

A mi casa boluer, y ver alegre

El dia de mi buelta, que no a ella

Boluiendo de la vida ser priuado.

Como le auino a Agamenon, que Egisto

Mato por el engaño tan dañoso,

Que su muger y el tenian vrdido.

Pero en la muerte ya predestinada

F v No





LIBRO I

No pueden ayudar los mismos dioses  
 A sus amigos propios, a quien suelen  
 Favorescer, porque es muy escusado,  
 Quando la Parca sorda inexorable  
 Da fin a alguna vida trabajosa.  
 Telemaco discreto le responde.  
 Mentor, por vida mia no hablemos  
 En esto mas, pues basta lo que estamos  
 Tristes y en gran cuydado, que la buelta  
 De mi padre yo ya sperar no puedo  
 Que sea verdadera, antes los dioses  
 Tienen entrellos ya determinada  
 Su muerte, con vn fin muy desastrado.  
 Pero yo agora sola vna palabra  
 Dezir y preguntar a Nestor quiero,  
 Porque en justicia y en prudencia vence  
 A todos los mortales, y me dizen,  
 Que tres edades de hombres ha reynado.  
 De suerte que en las cosas que le he oydo,  
 Y en lo que alcanço a ver, vn dios parece.  
 O Nestor de Neleo, yo te ruego,  
 Que en lo que agora entiendo preguntarte,  
 Me digas la verdad, como fue muerto  
 Agamenon, cuyo tan claro imperio  
 Por tantos pueblos tanto se estendia?  
 Que genero de muerte le dio Egisto.

Enga

Engañador, que suerte de asechanças  
 Vso? pues salio con auer muerto  
 Vn hombre tan prestante y señalado  
 Y que tanta ventaja le tenia?  
 Do estaua Menalao su hermano fuerte?  
 Estaua a caso en Argos la de Acaya?  
 O andaua entre otras gentes peregrino?  
 Y en esta confiança quiza tuuo  
 Egisto de matarle atreuimiento?  
 El viejo Nestor cauallero illustre  
 Le respondia, a esto assi diziendo.  
 Que quieres que te diga, hijo Telemaco,  
 Desto que agora estauas preguntandome,  
 Pues tu lo tienes ya tan bien sabido  
 Como passo, que si quando boluia  
 De Troya Menelao el ruuio viera  
 En casa de su hermano a Egisto, es claro,  
 Que de tal modo y suerte le tratara,  
 Que no quisiera aun despues de muerto  
 Que su cuerpo de tierra se cubriera,  
 Y a los buytres y perros se arrojaran  
 Sus carnes, que pedaços las hizieran,  
 Echado en algun campo lexos de Argos.  
 Y no viera ninguna de las Griegas  
 Que por su muerte lagrimas echara:  
 Porque cometio vn caso tan extraño,

Que



Que al tiempo que nos otros peleauamos,  
 Passando mill peligros y trabajos  
 En la guerra, el se estaua descansando  
 En Argos de cauallos fertil tierra:  
 Con palabras muy dulces y halaguañas  
 A la muger de Agamenon diuina  
 Clytemnestra sin fin sollicitando.  
 La qual, aun que al principio estuuu firme,  
 Sin querer consentir en mal ninguno,  
 Usando de juyzio muy honesto,  
 Porque se hallaua siempre cerca della  
 Vn sabio, a quien la auia encomendado  
 Quando a Troya el marido se partia:  
 Pero despues que al hado ineuitable,  
 De los dioses assi ordenado, plugo  
 Que a su voluntad ella se rindiesse:  
 Luego a aquel sabio triste le lleuaron  
 A vna isla desierta, donde a cueruos  
 Y a buytres se les dio en mantenimiento.  
 Quitado aqueste estoruo, y el quiriendo,  
 Tuuo a quien le queria a su mandado.  
 Lleuandola a su casa hizo a la hora  
 Muy grandes sacrificios a los dioses.  
 Echando las encundias en el fuego  
 En sus altares limpios y sagrados,  
 Colgando por los templos mill figuras

De oro,

De oro, y mill vestidos: porque aquesta  
Tan grande hazaña al fin auia llegado  
Qual nunca le cayera en pensamiento.  
Veniamos pues de Troya, nauegando  
El riuio Menelao y yo, teniendo  
Vn mismo parecer en el viaje:  
Pero como llegamos al sagrado  
Promontorio de Sunio junto a Athenas,  
Alli el gouernador de la galera  
De Menelao fue muerto por Apollo  
Con sus saetas rezias y veloces,  
En sus manos teniendo el gouernalle  
Este era aquel Phrontis Onetorides,  
Que en gouernar galeras, quando al tiempo  
Era deshecho y mas tempestuoso  
Sabia mas que quantos han nascido:  
Por esto, fue forçado a detenerse  
El riuio Menelao (aun que con desseo  
De ver ya dado fin a su viaje:)  
Por enterrar aqueste compañero,  
Y hazelle las obsequias a lo vsado.  
Mas ya despues que por el mar profundo  
Començo a nauegar en sus galeras,  
Y fue llegado al cabo de Malea  
Alto, con vn forçoso y grande viento,  
Entonces el gran Iupiter, que ve

Quãto

Quanto en el cielo y tierra esta criado,  
 Dispuso y ordeno otro trabajo  
 Camino, con auer el commouido  
 Grande impetu de vientos, que corrian  
 Muy brauos, y las ondas espantosas  
 Yguales a los montes leuantauan.  
 Con esto se esparzieron, y vnas dellas  
 Aportaron a Candia mal su grado  
 Donde tenian su asiento los Cidones  
 Cerca de las corrientes del Yardano.  
 Ay alli vna alta peña muy metida  
 Dentro en el mar en la vltima Gortine,  
 Adonde el viento Abrego remueue  
 Las ondas hazia el promontorio Sceo  
 A Phesto, y vna piedra no muy grande  
 Las ondas aun que grandes quebrar suele.  
 Dando al traues en ella padescieron  
 Naufragio, y se salvaron con gran pena  
 Las vidas: mas perdieron las galeras  
 En las agudas peñas, donde dieron.  
 El con las otras cinco aporto a Egipto,  
 Donde la mar y el viento le lleuaron.  
 Auiendo alli juntado gran riqueza,  
 Y oro assaz, anduuo tanto tiempo  
 Con sus galeras entre estrañas gentes,  
 Que entretanto vuo Egisto el engañoso

Aquella

Aquella crueldad por obra puesto  
 Matando a Agamenon dentro en su casa,  
 Que sin recelo del se auia fiado.  
 Por cuya muerte se hizo Rey, y tuuo  
 El pueblo sojuzgado en su obediencia,  
 Y fue señor siete años de Micenas.  
 El año octauo desde Athenas vino  
 Por su gran mal Orestes valeroso,  
 Y dio deuida muerte, y justamente  
 A Egisto el engañoso, que a su padre  
 El illustre Agamenon, le auia muerto.  
 Y en auiendole muerto el apareja  
 Los juegos, que entre Griegos se acostumbran  
 Por causa de las tristes sepulturas  
 De su madre y de Egisto aquel infume.  
 El mismo dia el ruuio Menelao  
 Rezio en la boz, y fuerte en las peleas  
 Llego, y consigo truxo gran riqueza  
 Toda la que en sus naues caber pudo.  
 Pero boluiendo a ti o amigo mio,  
 No andes mucho tiempo distraido,  
 Ausente de tu tierra y peregrino:  
 Pues dexas tu hazienda y quanto tienes  
 Al recaudo que sabes, y quedando  
 Dentro en tu casa illustre y bien labrada  
 Hombres soberuios, malos, mal mirados,  
 Porque

## LIBRO

Porque no acaben ya de destruyrte  
 Tus bienes, y entre sí selos repartan,  
 Y aya tu camino sido en vano.  
 Por esto lo que quiero yo y te encargo  
 Es, que vayas a ver a Menelao,  
 Que el postrero de todos ha tornado  
 A su casa tan rica y desseada,  
 De gentes, do sperar nunca pudiera  
 Su animo de verse libre y suelto.  
 Auiendole traydo la fortuna  
 Y tempestad perdido, diuagando  
 Por vn tan largo golfo, que las aues  
 Boluer en vn mismo año a penas pueden:  
 Segun es grande en sí, y dificultoso.  
 Mas vete agora tú si te pluguiere  
 En tu galera alla con tus amigos,  
 Y si holgares mas de yr por tierra  
 Haras lo que te diere mas contento,  
 Que aqui tienes caualllos, y vn buen carro,  
 Y mis hijos yran a acompañarte  
 Hasta Lacedemonia la diuina  
 Donde tiene su reyno Menelao.  
 Y suplicarle has que de tu padre  
 Te diga la verdad de lo que alcança,  
 Y creo que lo hara, que nunca miente  
 Porque es sobre manera muy discreto.

Asi

*Asi le hablo, y a la hora el Sol se puso,  
 Y fue a esconderse dentro en las tinieblas.  
 Minerua pues oydo este consejo  
 Dixo a Nestor, y a aquellos que alli estauan.  
 Honrrado viejo cierto tu has hablado  
 Como hombre tan discreto y tan prudente.  
 Mas ea començad el sacrificio,  
 Cortad lenguas, y luego mezclad vino:  
 Porque hecha libacion al dios Neptuno  
 Y a los eternos dioses juntamente  
 Cessando ya estas platicas pensemos  
 En yrnos a dormir, que bien es hora:  
 Que ya la luz ha rato que se esconde:  
 Y encierra en las tinieblas. Y no es justo  
 Estar mucho de assienta en el combate  
 De los dioses, que es poca reuerencia.  
 Asi hablo la diosa y todos luego  
 Lo que auia mandado obedescian.  
 Vinieron maestresalas que les dieron  
 Aguamanos, y pajes muy pulidos  
 Las copas de vn suauo y dulce vino  
 Hasta las coronillas les henchian.  
 Partiendo entre todos, començando  
 A beuer en los vasos, y las lenguas  
 En los ardientes fuegos arrojauan.  
 Asi se leuataron, y beuiendo*

LIBRO II

Libaron, y hizieron sacrificio.

Y como viieron ya acabado todos

La libacion, y beuio cada vno

A su plazer lo que beuer le plugó.

Luego penso Minerua con Telemaco

Yrse a dormir al mar en su galera.

Lo qual les estoruo el prudente Nestor,

Y los reprehendio de aquesta guisa.

Iupiter nunca quiera, ni los dioses

Permitan, que vos otros desta casa

Salgays, para dormir en vuestra naue.

Como si a caso fuerades venidos

A casa de algun pobre lazerado,

Que ni tuuieran ropa, ni adereços

De camas, ni en que pueda blandamente

Dormir el ni su huesped de pobreza.

Pues a mi por la gracia de los dioses

Ni me faltan vestidos, ni me falta

Ropa de camas ricas en gran copia,

Y otros muebles de casa, con que puedo

Trataros bien, y mientras yo buiere

Aqueste hijo de Vlyxes el prudente

No dormira en las tablas de su naue

Ligera: Y aun despues que yo sea muerto

Mis hijos que en mi casa auran quedado

Hospedaran los huespedes que a ella

Vernan



Vernan, y les haran buen tratamiento.

A esto respondió Palas Minerua.

Viejo illustre, muy bien me ha parecido

Lo que has dicho, y es justo que obedezca

Telemaco, pues basta que lo quieras.

Y assi sera muy bien que el te acompañe

Hasta que a dormir vays, que yo he pensado

Yrme a la nao ligera, por dar orden

En lo que necessario en ella fuere:

Y tener cuenta alla con los que quedan.

Porque soy entre todos el mas viejo,

Y yo me precio dello, que los otros

Que por amistad vienen con Telemaco

Magnanimo, son moços: y yo creo

Que ay poca differencia en las edades.

Alli dormire yo en la naue negra

Esta noche, y a la mañana entiendo

De yr a los Cauconas de grande animo:

En donde por algunos me es deuida

Vna deuda no nueua, ni pequeña.

Y tu, pues que Telemaco ha venido

A tu casa por huesped, ten cuydado

De embiarle con buena compañía

De tus hijos, y darle vn muy buen carro,

Y caualllos, que sean los mejores

De fuerças, y en correr los mas ligeros.

G ij Miner-

# LIBRO

Minerua dixo ansí, y desapareciöse  
 A vn quebranta huesos semejante.  
 Tomoles grande espanto a los que vieron  
 Partirse así la diosa, y admiröse  
 El viejo Nestor viendo por sus ojos  
 Vna cosa tan grande y admirable.  
 Y asiendole a Telemaco la mano,  
 Le llamo, y le hablo desta manera.  
 Amigo, yo no temo que en los tiempos  
 De por venir seras tu desechado,  
 Ni tu fama olvidada entre los hombres:  
 Pues de tan moço quieren ya los dioses  
 Guiarte en lo que emprendes y desseas.  
 Y no qualquier de aquellos, que en el cielo  
 Olympio tienen su morada eterna,  
 Sino la misma Palas caçadora,  
 De Iupiter tercera vez nascida,  
 La qual tambien en la Troyana guerra  
 Honrraua entre los Griegos a tu padre.  
 Pero tu reyna ten por bien de ser nos  
 Propicia, y darnos gloria a mi primero,  
 Y a mis hijos, y a mi muger castissima:  
 Que desde aqui te offrezco en sacrificio  
 Vna nouilla nueua de vna frente  
 Muy ancha, que nunca hombre la aya puesto  
 So el yugo, ni aya sido aun domada,

Cercada

Cercada esta sus cuernos de oro fino  
 Te offrezco Reyna, a quien sin fin odoro.  
 Esto pidio assi a Palas: y ella luego  
 Le oyo, y le concedio lo que rogaua.  
 Comiença a caminar Nestor, y guia  
 Con sus hijos y yernos, y los otros  
 Hazia su casa inclyta y nombrada.  
 Y como a ella fueron ya llegados,  
 Assientanse por orden en los vancos  
 Y assientos, que alli auia muy pulidos,  
 Tomando el viejo Nestor en su mano  
 Vn gran taçon, a todos les beuia  
 De vn vino dulce blando y muy anejo  
 Que de onze años estaua conseruado:  
 El qual saco vna vieja despensera  
 Quitando el cobertor a la tinaja,  
 Que mando abrir por fiesta en aquel dia  
 Deste vino les daua el mismo Nestor  
 A beuer en la grande copa de oro:  
 Rogando muchas cosas a Minerua  
 Hija del grande Iupiter immenso,  
 Haciendo libacion deuida y justa.  
 La qual como por todos fue acabada,  
 Y vuieron supplicado, y bien beuido  
 Lo que plugo a cada vno, a su contento:  
 Fueronse a dormir todos a sus casas,

# LIBRO

Sino Telemaco hijo del diuino  
 Vlyxes, a quien Nestor el illustre  
 Hizo, que alli quedasse a dormir solo  
 En vn lecho muy rico y bien labrado  
 Que estaua armado en vna quadra rica.  
 Y que junto durmiesse el gran guerrero  
 Pisistrato, caudillo de los hombres,  
 Que entre todos sus hijos menor era.  
 Nestor tambien se fue a dormir en lo alto  
 De la casa a vna camara apartada,  
 Do su muger la Reyna le tenia  
 El lecho limpiamente adereçado.  
 Mas quando se mostro en su silla de oro  
 La Aurora, que da ser a la mañana,  
 Entonces el illustre viejo Nestor  
 Se leuanto, y se fue luego a la puerta  
 De su casa, a sentarse en vnas piedras  
 Que junto a ella auia muy pulidas,  
 Blancas, y que de suyo reluzian.  
 No estauan alli a caso, sino de arte:  
 Porque en ellas sentarse acostumbrava  
 Neleo su padre Sabio en los consejos.  
 Mas despues que la Parca vuo cortado  
 El hilo de su vida, y descendiera  
 A do los muertos tienen su morada:  
 Sentauase ya en ellas el illustre

Nestor

Nestor gran defensor de los Acheos,  
 Teniendo su real sceptro en la mano.  
 Y luego al derredor se le assentaron  
 Sus hijos como fueron leuantados  
 Stracio, Echephron, Perseo, y Areto,  
 Y el fuerte y valeroso Thrasymedes.  
 Pisistrato tambien, que el sexto vino,  
 Se fue a sentar: y todos seys hermanos  
 En medio de sí traen a Telemaco.  
 Y hizieronle assentar junto a su padre  
 Nestor, el qual como los vio assentados  
 Les començo a dezir desta manera.  
 Hijos mios amados, vn desseo  
 Que tengo me cumplid luego a la hora:  
 Y es de aplacar a Palas la gran diosa,  
 Antes que a otro ninguno de los dioses:  
 Porque se nos mostro tan claramente  
 En el combite illustre, que tuuimos.  
 Vaya vno de vos otros presto al campo,  
 Para que luego trayga vna nouilla  
 El vaquero que tiene cargo dellas.  
 Vaya otro a la galera de Telemaco,  
 Trayga aqui consigo aqui sus compañeros,  
 Dexando alla dos solos que la guarden.  
 Vaya otro a traer luego aqui a Laerces

G iij Plate-





# LIBRO

Platero de oro, el qual dore los cuernos  
 De la nouilla nueua con fino oro.  
 Los otros os quedad aqui conmigo  
 Y vayan a dezir a las donzellas  
 Que dentro en mi gran casa estan, que luego  
 Tengan presta y en orden la comida,  
 Y asientos, y buen fuego, y agua clara.  
 Así selo mando: y a la hora todos  
 Ponen por obra en todo su mandado.  
 Vino del campo luego la nouilla.  
 Llegan los compañeros de Telemaco,  
 De la galera donde auian quedado.  
 Vino el platero luego, y en las manos  
 Trae sus herramientas y aparejos,  
 Que sirven para dar fin a su arte:  
 La yunque, y el martillo, y las tenazas  
 Muy bien hechas, con que labraua el oro.  
 Palas vino tambien a estar presente  
 Al sacrificio. Luego el viejo Nestor  
 Dio el oro a aquel platero: y el tomado,  
 Lo ablando con su industria, de tal suerte  
 Que pudo bien dorar los cuernos duros  
 De la nouilla: y hizo en ellos obras  
 Con que Minerua viendolas holgasse.  
 Trayan por los cuernos muy asida

Stracio

Stracio y Echephron a la nouilla  
 Areto vna bacía en la vna mano  
 Traya de agua clara, en que se auian  
 De lauar, los que allí sacrificauan.  
 En la otra en vn muy blanco canastillo  
 Las molas, que a la diosa se offrescian.  
 El fuerte Thrasymedes vna aguda  
 Hacha trae en la mano, con que tiene  
 De herir a la nouilla, quando fuere  
 Llegado el tiempo en que morir deuia.  
 Perseo tambien tenia vna vasija,  
 Para coger la sangre que saliesse.  
 Y el cauallero Nestor viejo illustre  
 Toma el agua, y las molas, y comiença  
 A suplicar mill cosas a Minerua,  
 Echando los cabellos en el fuego  
 De la cabeça. Y luego como vieron  
 Rogado ya, y las molas arrojado  
 Aquel hijo magnanimo de Nestor  
 Thrasymedes dio vn golpe a la nouilla  
 De suerte que corto los neruios todos  
 De la ceruiz, por donde desmayada  
 Del golpe que le dio perdio la fuerça,  
 Y en tierra poco a poco fue cayendo.  
 Comiençan de aullar hijas y nueras



# LIBRO

De Nestor, y Eurydice vergonçosa  
Su muger, de las hijas de Clymeno  
Mayor, y mas que todas del querida.  
Alçando pues de tierra la nouilla  
Todos juntos con muy grande alegria  
La degollo Pisistrato diuino.  
Sale la sangre negra, y dexa el cuerpo,  
Y el alma de los huessos se le aparta.  
Luego la diuidieron en pedaços,  
Y las piernas cortaron, como es vso  
Quando se sacrifica, y las pringauan  
Con gordura que olia muy suauē.  
Hazian dobladas partes, y las crudas  
Ponen a assar, y tuestanlas de presto  
En los leños: que ardian con gran fuego.  
Nestor el vino tinto derramaua.  
Tenian los mancebos en sus manos  
De cinco puntas grandes assadores.  
Pero despues que fueron bien assadas  
Las piernas, y comidas las entrañas,  
Cortaron en pedaços muy pequeños  
Las partes que quedauan, y las ponen  
En assadores largos muy agudos  
Que los mancebos tienen en sus manos.  
Hecho esto la hermosa Polycasta

Hija

Hija menor de Nestor el illustre  
Lauo, y vngio a Telemaco el diuino,  
Y despues que le vuo assi lauado,  
Y vngido con el olio, ella le puso  
Vna camisa limpia y delicada,  
Y encima le echo vn manto muy hermoso.  
Salio del baño en todo semejante  
A los eternos dioses, y sentose  
Apar de Nestor padre de los pueblos,  
Los otros de que vuieron ya acabado  
De assar la carne por defuera, luego  
Sacaronla, y comiençan assentados  
A comer della. Al mismo tiempo llegan  
Otros hombres de bien, que les seruian  
Vino en los vasos ricos de fino oro,  
Y como fue vencida y desechada  
De todos la hambre y sed, que auian tenido,  
Nestor les habla, y dize desta suerte.  
Hijos mios, a la hora se aparejen  
Cauillos que tengan hermosas crines  
Con que Telemaco pueda en vn carro  
Acabar breuemente su viaje.  
No lo vuo dicho, quando fue cumplido.  
Todos obedesciendolo exequutan.  
Vnieron los cauillos muy ligeros

En el

# LIBRO

En el carro, y la vieja que tenia  
 Cargo de la despensa, pan y vino.  
 Les puso en el, y otros mill manjares,  
 Que los Reyes diuinos comer suelen.  
 Telemaco subio luego en el carro,  
 Y, junto a el Pisitrato el illustre:  
 El qual tomo con su siniestra mano  
 Las riendas, con la otra los cauallos  
 Açota, porque corran mas ligeros.  
 Lo qual hazian con vn tan grande aliento,  
 Que bolar por el campo parecian  
 Assi que en poco tiempo atras dexaron  
 La gran ciudad de Pylo alta y famosa.  
 Y debaxo del yugo todo el dia  
 Sin parar, su camino prosiguieron.  
 Al tiempo que el Sol cae, y las tinieblas  
 Comiençan a ocupar ya los caminos,  
 Llegan a Pheras: a vna casa illustre  
 Del buen hijo de Ortiloco Diocles  
 Nieto de Alpheo: adonde reposaron  
 Aquella noche. El qual yso con ellos  
 Muy grato acogimiento y hospedaje.  
 Despues quando salio la clara Aurora,  
 Vñieron los cauallos, y subieron  
 En el pulido carro, y començaron

A ca-